

Aprobada en la 1012ª sesión

ALADI/CR/Acta 1007
(Extraordinaria y Solemne)
8 de julio de 2008
Horas: 11:00 a 11:30

ACTA DE LA 1007ª SESIÓN, EXTRAORDINARIA,
DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

El Comité de Representantes recibe la visita de la Excelentísima señora Presidenta de la República de Chile, doctora Michelle Bachelet.

Preside:

JUAN CARLOS OLIMA

Asisten: Juan Carlos Olima, Federico Villegas, Mariana Edith Plaza (Argentina); Marcelo Janko Álvarez, Javier Jiménez Pinaya (Bolivia); Regis Percy Arslanian, Eduardo Pereira e Ferreira, Clélio Nivaldo Crippa Filho, José Gilberto Scandiucci (Brasil); Eduardo Araya Alemparte, Camilo Marcelo Navarro Ceardi, Hernán Enrique Nuñez Montenegro (Chile); Claudia Turbay Quintero, Cielo González Villa (Colombia); Mirna Martínez Ajuria (Cuba); Edmundo Vera Manzo (Ecuador); Cassio Vitale Manuel Luiselli Fernández, Ricardo Lozada Caballero (México); Emilio Lorenzo Giménez Franco, Hernán Rafael Cáceres Vera, Octavio Ferreira Gini (Paraguay); Max de la Fuente Prem, Jorge Antonio Rosado La Torre, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Gonzalo Rodríguez Gigena, Linda Rabbaglietti, Raquel María Rodríguez Sanguinetti, Luján Barceló (Uruguay); Cecilio Crespo (Venezuela); Marco Vinicio Vargas Pereira (Costa Rica); Luis Ramón Ortiz Ramírez (Honduras); Luis Augusto Frappola Álvarez (Nicaragua); Elvira Barrios (Panamá); Michel Coquoz (Suiza); Juan José Taccone (BID); Arnaldo Chibbaro (IICA); John Biehl del Río (OEA); José Fernando Dora (OMS/OPS); Norberto Iannelli (SEGIB).

Secretario General: B. Hugo Saguier-Caballero.

Subsecretarios: Dora Rodríguez Romero, Isaac Maidana Quisbert.

Invitados especiales: Didier Operti Badán, Agustín Espinosa.

Comitiva Oficial: Alejandro Foxley, Ministro de Relaciones Exteriores; Laura Albornoz, Ministra del Servicio Nacional de la Mujer; Juan Pablo Lira, Director General de Política Exterior de la Cancillería.

PRESIDENTE. Buenos días.

Se da inicio a la 1007ª sesión, Extraordinaria y Solemne, para recibir la visita de la Excelentísima señora Presidente de la República de Chile, doña Michelle Bachelet.

Excelentísima señora Michelle Bachelet, Presidente de la República de Chile; señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile, Alejandro Foxley; honorables miembros del Congreso de Chile; señores Representantes ante esta Asociación; señores Representantes de Países y Organismos Internacionales Observadores; señor Secretario General de la ALADI y señores Subsecretarios; señoras y señores.

Tengo la honra hoy, en nombre del Comité de Representantes, de dar una cálida bienvenida a este Foro, a una de las personalidades políticas más destacadas de nuestra América Latina: la Presidente de Chile, señora Michelle Bachelet.

Las circunstancias me exigen brevedad, pero la síntesis no me ha de obligar a omitir lo que debe ser dicho. Señora Presidente, su vida toda marca un rumbo constante, indeclinable. Su especialización en medicina, la elección de la cirugía pediátrica; su actitud y sus pesares frente a la dictadura; su exilio en Alemania; su larga militancia política en el partido socialista; las carteras ministeriales de Salud Pública y Defensa que desempeñara durante el Gobierno del Presidente Lagos, son algunas de las muchas señales que fue plantando en su recorrido. Esos mojones se iluminan además, con su preocupación por los aspectos sociales y por el drama de la pobreza.

Por eso, señora Presidente, queremos expresar nuestra alegría y esperanza por su visita a la ALADI. Esta Asociación, lo mismo que su vida, tiene hitos claramente exitosos pero también enormes desafíos. La ALADI es la más antigua herramienta construida por la región para trabajar en la integración. Sobrevivió a todos los avatares y contradicciones que envolvieron a nuestros 12 países; y logró constituirse en el sustento jurídico, el paraguas de todos los avances que en materia comercial hemos logrado en los últimos casi 50 años.

Ayer mismo, usted y el Presidente Tabaré Vázquez, firmaron un anexo al Acuerdo 35 para acelerar las corrientes comerciales. Pero, aunque el camino recorrido es fructífero, no alcanza. La ALADI -lo mismo que usted, señora Presidente y demás Mandatarios de la región- está debatiendo de qué modo puede hoy ser útil para atender los enormes déficits, ya no comerciales sino sociales, que tiene esta parte del mundo. Nos encontramos aquí con la más injusta distribución de la riqueza del planeta y un enorme porcentaje de pobreza, en un continente que dispone de todos los recursos naturales necesarios para corregir ese drama.

Nos toca además, a usted y a la ALADI, enfrentar este desafío en un mundo que ha cambiado rápida y brutalmente. Tanto se ha transformado, que aquellos que fueron generosamente recibidos en estas tierras, cuando traían como únicas pertenencias hambre, pesares y esperanza, hoy rechazan la devolución de nuestra visita.

Por ese paralelismo que estamos describiendo, su oportuna visita, es un aire renovado que nos alienta a construir los consensos, imprescindibles para afianzar la integración, como modo de alcanzar la equidad y la mejor calidad de vida que nuestros ciudadanos merecen y reclaman.

Estamos frente a una posibilidad: depende de nuestro compromiso, esfuerzo y también audacia, no desperdiciarla. Su ejemplo, señora Presidenta, nos inspira. También el hecho de que sea la primera mujer, en ejercicio de la Presidencia, que viene a esta Casa, es igualmente ilustrativo.

Por todo eso, muchas gracias por su visita, señora Presidenta.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Le ofrezco la palabra al Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, Presidente.

Excelentísima señora Presidenta de Chile, Michelle Bachellet; señor Canciller de Chile y miembro del Consejo de la ALADI; señor Presidente del Comité de Representantes; señores Representantes; Observadores; Subsecretarios; señor ex-Secretario General de la ALADI, Canciller Opertti; invitados especiales; señoras, señores:

En nombre de la Secretaría General, es un alto honor darle la más cordial bienvenida señora Presidenta, a esta Casa de la Integración Latinamericana. Su presencia en la misma, es una muestra inequívoca del compromiso de Chile con el proceso de integración regional, en el marco de la Asociación.

En lo personal, esta visita, Presidenta, cobrá una particular significación, pues es la primera en la que me corresponde participar como Secretario General -luego de que asumiera en abril último- y además se suma al hecho, de haber tenido el honor de representar a mi país en Chile.

Asimismo, me permito destacar de manera especial, el hecho de que tres de sus antecesores -los Presidentes Aylwin, Frei y Lagos- nos han visitado también, Presidenta; y nos han honrado con su presencia y su apoyo irrestricto. En ello se observa la coherencia de Chile, en la aplicación de políticas de Estado en materia de integración regional.

Señora Presidenta, contemplado desde esta perspectiva histórica, su presencia enaltece el tradicional compromiso de su país, con el esfuerzo que realizan los demás países de la ALADI para profundizar el proceso de integración, a través de acciones y actividades desarrolladas en los diferentes foros de la misma.

En efecto, la ALADI viene trabajando con esmero, por cumplir con los objetivos del Tratado de Montevideo 1980 y los sucesivos mandatos, y si bien los avances logrados en el plano comercial son destacables por el crecimiento del comercio, se advierte sin duda, que existen tareas pendientes, entre ellas, los países miembros mostraron su interés en continuar con los trabajos que permitan avanzar en los temas comerciales, y coincidieron asimismo, en incorporar la dimensión social en el ámbito del proceso de integración regional.

En este contexto, recordamos su intervención en la Cumbre Iberoamericana, realizada en Santiago, donde destacó que las mejoras en materia económica no han sido suficientes para saldar la deuda social histórica de la región, ni tampoco han sido capaces de dar respuestas efectivas a la nueva demanda social. Este mensaje que usted dio en Santiago, constituye un verdadero reto para nuestros trabajos.

En suma, también es cierto que estas tareas que hemos emprendido a partir de los mandatos de la última Reunión del Consejo de Ministros, no estas exentas de dificultades, sin embargo, confiamos que la toma de consciencia de nuestros países, impulse la adopción de decisiones políticas que nos trace el rumbo a seguir. Para ello, serán importantes los pasos que vayan a dar los Viceministros de Relaciones Exteriores, que se reunirán acá los primeros días de agosto, que tienen como principal objetivo, preparar la próxima Reunión del Consejo de Ministros.

En este escenario, estoy convencido que el marco normativo del Tratado de Montevideo 1980, por contemplar entre sus principios la flexibilidad y la pluralidad, constituye un valioso instrumento para el fortalecimiento de la integración regional, con una visión multidimensional, con miras a lograr el desarrollo económico y social equilibrado para nuestros pueblos.

Tal como lo señala el Presidente Olima, saludamos -Presidenta- los acuerdos alcanzados con Uruguay el día de ayer, enmarcados en las normas ALADI, que permiten avanzar en este proceso, al cual todos tenemos la obligación de alcanzar.

Señora Presidenta, gracias por su visita, que nos alienta a continuar trabajando con ahínco en beneficio de la integración, esperanzados de que nuestra región encontrará el destino que se merece por su potencialidad, por sus recursos, y por sus ciudadanos.

Muchas gracias, Presidenta.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra a la señora Presidenta.

PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA DE CHILE (Michelle Bachelet). Muchas gracias.

Señor Presidente del Comité de Representantes, don Juan Carlos Olima; señor Secretario General, don Hugo Saguier; señora Subsecretaria; señor Subsecretario; señoras y señores Representantes; Ministra, Ministros; delegación chilena; amigas, amigos; invitados especiales.

En primer lugar, señor Presidente, señor Secretario General, muchas gracias por sus palabras, realmente son, yo creo por un lado, expresión de un cariño hacia un país que ha sido participante activo en distintos esfuerzos, en pro de una mayor integración en la región.

La verdad es que como Presidenta de Chile y como latinoamericana, asisto con satisfacción y con orgullo este encuentro en esta Casa de la Integración, y mi presencia hoy aquí y así como lo recordaba el Secretario General, la de mis tres predecesores democráticamente elegidos desde 1990; refleja el compromiso que Chile tiene con el proceso de integración latinoamericana, que tan fielmente simboliza la ALADI.

Y en estos años, Chile ha desplegado una intensa actividad en materia de integración en América Latina; hemos profundizado nuestra relación con el MERCOSUR y sus Estados miembros en una serie de ámbitos. Aquí, yo quisiera destacar el acuerdo alcanzado recientemente en Tucumán, en el ámbito del MERCOSUR ampliado, donde hace pocas semanas se integró el comercio de servicios a nuestro Acuerdo de Asociación con MERCOSUR.

Hemos regresado también -durante mi gobierno-, en calidad de Asociados a la Comunidad Andina, de la cual, como dije cuando volvimos, nunca debimos habernos ido. Hemos elevado sucesivamente nuestra relación con México, desde un Acuerdo de Complementación Económica a un tratado del libre comercio; y también finalmente, un acuerdo de asociación estratégica.

En los próximos días, entrará en vigor nuestro Acuerdo de Complementación Económica con Cuba. Acabamos de firmar con el Presidente Tabaré un conjunto de Acuerdos, pero diríamos que el marco principal es el Acuerdo de Asociación Estratégica y también el Protocolo Adicional al ACE 35, que permite la desgravación arancelaria más rápida entre Chile y Uruguay. Y así, hemos estado buscando con todos los países de la América Latina instancias de integración, de acuerdo, que nos permitan ir generando la sinergia y los beneficios para ambos países.

Asimismo, yo señalaba esto de profundizar estos Acuerdos de Complementación Económica, con los cuales suscribimos con gran cantidad de países a inicios de los '90, cuando recuperamos la democracia. Y lo hemos hecho en el mismo espíritu que señala el Secretario General; por un lado con flexibilidad y pragmatismo, en el sentido siguiente, que es el tono con el cual, como Presidenta de Chile -y de seguro mis predecesores- siempre

hemos entendido que tiene que llevarse adelante la integración. Primero, convencidos de que la integración es esencial, pero además seguros de que entre nuestros países hay diversidad, y por tanto, creer en la integración y en la unidad, con el respeto a la diversidad, y por eso los conceptos que aquí se señalaban de flexibilidad y pluralidad, ha sido lo que Chile en su práctica cotidiana ha llevado adelante, sin atenernos a un patrón rígido, buscando atarnos a las particularidades y a las circunstancias y sensibilidades de nuestros socios, de nuestro aliados, de nuestros hermanos.

Hemos buscado también, en nuestros acuerdos y en varios acuerdos así se ha expresado, atenuar las asimetrías que existen en la región. Creo que uno de los grandes desafíos que tenemos en la región, no sólo son estos desafíos globales que sin duda compartimos, los desafíos sociales, sino también cómo resolvemos las asimetrías que existen entre unos y otros países. Y en ellos, en algunos acuerdos, hemos establecido disposiciones específicas, yo diría preferenciales, para aquellos países de menor desarrollo relativo.

El año pasado, Chile le compró a los demás países de ALADI, casi 4.000 millones de dólares más de lo que les vendió. Y la región ALADI, podríamos decir, es asimismo el destino de más de 35.000 millones de dólares en inversiones chilenas, que se caracterizan por tener un alto componente de transferencia tecnológica, de creación de valor agregado y de generación de empleo. Y la verdad es que estas cifras hablan por sí solas de nuestro compromiso con la región.

Hemos sido también muy activos en la promoción de la integración física y energética entre nuestros países, y un ejemplo claro es que hicimos el anuncio y el lanzamiento -me parece que a fines del año pasado- en La Paz, con el Presidente Lula y el Presidente Evo Morales, en lo que es el corredor biocénico que va a unir -a partir del próximo año- Brasil, Bolivia y Chile, que va a permitir la salida de productos en condiciones muy competitivas, desde el corazón de la América Latina a los dinámicos mercados de Asia-Pacífico, y que va a unir Atlántico con Pacífico.

Nosotros -yo aquí quiero reiterarlo- hemos sido muy insistentes en nuestra relación con nuestros colegas, que somos varios los países que estamos en el marco de lo que hemos definido "el arco del Pacífico", pero que esto no tiene el sentido de contraponerse al Atlántico, sino al revés: cómo juntos podemos aprovechar también aquellos espacios que se nos abren, de aquella región que hoy día es la más dinámica económicamente en el mundo, y que todas las estimaciones demuestran que en el corto y mediano plazo va a ser una región altamente dinámica como es el Asia-Pacífico.

Queremos ser en ese sentido, un país hermano, un país socio, desde lo cual también otros países que miran al Atlántico o que son más mediterráneos, puedan tener un acceso adecuado hacia esta región tan importante. Y también, a propósito, con el Uruguay también estamos trabajando el tema de vías bioceánicas, que permitan efectivamente una facilidad de productos entre el Atlántico y el Pacífico.

En síntesis, lo que yo quiero reforzar con estos planteamientos, es que para nosotros en nuestros esfuerzos de política exterior y de política económica, el fortalecimiento de los vínculos con la región ha sido fundamental también para insertarnos de mejor modo en la economía mundial.

Uno podría preguntar ¿por qué Chile ha sido tan activo promotor del comercio? La verdad es que no se trata de -si pudiéramos llamarle- una convicción ideológica. Tenemos claro que el comercio y el crecimiento económico no son fines en sí mismos, sino que son

instrumentos para favorecer el progreso social de nuestros pueblos; y la verdad es que en el caso chileno -y permítanme hablar de Chile, dado que es la experiencia que más conozco- estos instrumentos han probado ser muy efectivos. En el caso el Chile, la ampliación del comercio ha sido un motor fundamental para el crecimiento económico, y el crecimiento económico nos ha permitido generar más empleo, y además poder desarrollar más y mejor política social.

Por estas dos vías complementarias, hemos logrado en tanto, reducir significativamente nuestros índices de pobreza, y mejorar nuestros indicadores sociales.

Hoy, nuestra región enfrenta -todos lo conocemos- un contexto económico internacional muy difícil; para algunos países más difícil que otros. El caso de Chile, como probablemente muchos otros de los que están, que somos 70% importadores de combustible y energía, los altos precios del petróleo han tenido un impacto muy importante en nuestra economía, y por cierto, los altos precios de los alimentos, también ha impactado de manera negativa en la calidad de vida de nuestras poblaciones, porque si bien somos países que tenemos tremendas oportunidades como productores de alimentos, los altos precios internacionales han impactado en nuestras economías. Ambos han producido creciente de inflación, el precio de los combustibles, de la electricidad y de los alimentos; y como siempre, la inflación toca el bolsillo de los más pobres y de los más vulnerables de nuestros países.

Entonces, tenemos una situación económica financiera compleja, tenemos desafíos muy importantes, y uno de los temas que hemos discutido en la última reunión del MERCOSUR, y posteriormente también en una reunión de UNASUR que hemos hecho ese mismo día, es una próxima reunión para justamente, los Jefes de Estado sentarnos a mirar qué más podemos hacer para enfrentar este complejo panorama económico y financiero. Porque lo único que no queremos es que esta región, que ya lleva varios años en el cual ha tenido crecimiento sostenido y ha podido ir mejorando los indicadores de calidad de vida, vayamos a tener una situación en la cual podamos tener recesión, altos índices de inflacionarios, altos índices de desempleo, y por ende, en vez de avanzar, retrocedamos en la capacidad de resolver los problemas de nuestros pueblos.

Un segundo elemento, es que cuando uno mira el proceso de integración regional, también constatamos una situación compleja. Cuando yo hablaba de unidad en la diversidad, efectivamente al interior de nuestros países, han surgido miradas diversas. Incluso a veces, prácticamente opuestas, sobre el objetivo último de ese proceso, así como sobre su agenda y sobre sus ritmos. Y yo creo que esta realidad no es ajena ni a la ALADI, ni a los demás esquemas de integración subregional existentes en América Latina. Y la verdad que me parece que además eso es propio de los procesos de integración, porque entre países que tienen dinámicas distintas, asimetrías muy importantes, obviamente que las perspectivas a veces pueden diferir.

Hemos visto, por ejemplo, que el proyecto de alcanzar un Espacio de Libre Comercio al interior de la ALADI, que fue aprobado por todos los Estados miembros hace sólo 4 años, ha perdido ímpetu; y paralelamente han surgido voces llamando -y me parece muy adecuado, muy correcto- a incorporar la temática social en la agenda de la ALADI.

Yo quisiera manifestar, con respecto a esto, que a nuestro juicio en Chile, no existe una disyuntiva entre avanzar en una agenda económico-comercial, y avanzar en la agenda social. De hecho, cuando la concertación recuperó la democracia, nuestra apuesta fue justamente, a que podíamos crecer y a la vez avanzar en equidad. Y por tanto entendíamos, que teníamos que tener el mejor crecimiento económico y desarrollo

económico, pero que a la vez, eso no era suficiente; porque queríamos que la prosperidad llegara a todos, y por tanto, había que hacer una apuesta muy grande a que el crecimiento fuera de la mano de equidad y de justicia social.

Y la verdad es que yo no quiero aquí aburrirlos con cifras, hemos logrado bajar sustantivamente los indicadores más duros y negativos de nuestro país, como la pobreza, la extrema pobreza, la indigencia; tenemos muy buenos indicadores de salud, muy bajos indicadores de mortalidad infantil, de mortalidad materna; de indicadores de niveles de vida. Entonces, la verdad es que ésta ha sido una apuesta voluntaria, exigente; es que queremos crecer en la economía, pero crecer, y que ese crecimiento se transforme en beneficios sociales para cada uno de sus hijos.

Y nosotros hemos dicho, y en este Gobierno usamos con mucha frecuencia una frase que es “queremos producir más inclusión”; queremos luchar contra la discriminación, contra la segregación de amplias masas de nuestra ciudadanía, pero queremos incluir para crecer, y queremos crecer para incluir. Y creemos que ambos elementos pueden ir de la mano, deben ir de la mano y que pueden tener un vínculo absolutamente virtuoso; y que ambos son componentes indispensables de un desarrollo justo y armónico; y que ambos tienen su lugar en los esfuerzos de integración, que como región estamos llevando adelante.

Como ustedes saben, Chile ha asumido recientemente la Presidencia *pro tempore* de la Unión de Naciones Sudamericanas -UNASUR-, y francamente, quiero decir que la temática social es una parte muy fundamental de la agenda de UNASUR, como se refleja en el grupo de trabajo de políticas sociales, que justamente Chile coordina. Y vamos a poner todos nuestros esfuerzos al servicio de darle una fuerte impronta social a UNASUR, en consonancia con lo que yo he definido como sello de mi Gobierno, que es un sello de protección social desde la infancia hasta la vejez; un sello de cohesión social. Convencidos de que lo que nuestros pueblos esperan es tener todas las condiciones para que, como digo, la prosperidad pueda llegar a cada uno de sus hijos e hijas.

Y por su parte, el desafío de la ALADI en este mundo globalizado, es avanzar en la construcción de una nueva estructura de integración regional del Siglo XXI, y eso no es una tarea fácil. Y es preciso, que como Gobiernos definamos con mayor precisión cómo queremos relacionarnos entre nosotros en este ámbito, y que adoptemos las decisiones políticas con consistencia, para darle a nuestra Asociación el perfil, la misión y los instrumentos adecuados.

Y yo estoy segura, que la respuesta a todas las dificultades y desafíos que tenemos, es más integración, más integración y más integración. Y creo que también hay una cierta paradoja entre esta integración, pero cuando miramos lo que es el comercio intrarregional, es una de las regiones del mundo que tiene un menor porcentaje de comercio intrarregional; entonces, hay temas ahí que tenemos que abordar.

Esto es un llamado que yo siempre hago en todas partes, yo siento que nuestros pueblos esperan que las decisiones, que las Instituciones que están velando y llevando adelante programas de distinto tipo, como en este caso, la integración; realmente podamos pasar de buenos discursos a logros concretos. Y es mi llamado en todas las instancias: que seamos capaces de fijar metas, que puede que no sean las máximas, las perfectas, pero que nos permitan que nuestros pueblos entiendan y comprendan, la necesidad de contar con instituciones multilaterales que efectivamente vayan en beneficio de ellos, de todos nosotros.

Yo soy una ferviente partidaria -lo he sido siempre- del Derecho Internacional y de la multilateralidad para enfrentar los problemas, como los que nos vemos enfrentados en un mundo global como el de ahora. Y por eso es que creo que, sí necesitamos contar con instituciones multilaterales que puedan dar respuestas efectivas a los distintos desafíos que tenemos; y eso cuando hablo de la reforma de Naciones Unidas, la reforma a las instituciones financieras multilaterales, que claramente han mostrado ciertos déficit, yo diría, a la hora de enfrentar las crisis internacionales actuales. Tenemos instituciones que vienen de la post segunda guerra mundial, y necesitamos ponerlas acorde con las necesidades actuales y con los países tal cual están hoy día.

Y también en la ALADI necesitamos que se aborden nuevos temas de agenda del comercio internacional que aquí podamos discutir, llegar a acuerdos, en temas como compras de gobierno, servicios, inversiones, entre otros.

Yo por eso, quisiera hacer un llamado vigoroso a retomar aquellos trabajos que a lo mejor han quedado de lado, respetando y dando cuenta de las distintas miradas que hoy coexisten sobre la integración en nuestra región.

Y lo mencionaba el Secretario General y el Presidente, de la reunión de Viceministros, que está programada para comienzos de agosto; me parece que es una instancia muy apropiada para hacerse cargo de los nuevos desafíos, y revigorizar a la ALADI con un instrumento eficaz y poderoso para dar pasos muy sustantivos en la integración latinoamericana.

En dos años más, en el 2010, no sólo se cumplen los bicentenarios de varias de nuestras Repúblicas -Argentina, Chile, México-, pero también se cumplen 50 años de la ALALC, precursora de la ALADI, y 30 años del Tratado de Montevideo 1980. Entonces cuando yo señalo los desafíos, es porque si hay algo que a mí no me caracteriza en la vida es ser autocomplaciente; porque como digo, cuando uno hace bien las cosas, su deber nomás cumple, y entonces ahí uno mira ahora qué tenemos que hacer. Y uno siempre descubre que hay tanto más por hacer, tanto más por avanzar. Y por eso es que señalaba estas fechas, para decir que tenemos mucho de que enorgullecernos, pero también nos queda un largo camino por recorrer.

Y por eso, yo quisiera terminar mis palabras, agradeciendo esta cariñosa acogida; invitarlos a que redoblemos nuestro esfuerzo para que el año 2010, podamos con orgullo decir que el sueño de la integración latinoamericana se encuentra cada vez más cerca de materializarse. Y en esa tarea, todos tenemos nuestro deber que cumplir, y todos tenemos nuestra -yo diría- profunda convicción, de que es esencial para construir una Latinoamérica que efectivamente dé respuesta, en democracia, con respeto a los Derechos Humanos, poniendo a las personas en el centro de las políticas públicas, lograr a través de la integración, hacer que nuestras Naciones y nuestros ciudadanos sean más felices. Y en ese sentido, estoy convencida que la ALADI tiene un rol muy sustantivo que jugar.

Así que, muchas gracias, y seguiremos como Chile, participando activamente en esta instancia. Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señora Presidente, por sus palabras. Le aseguro que sirven de aliciente y motor para todos los miembros de esta Asociación.

Le invito, señora Presidente, a firmar el Libro de Visitantes Ilustres.

- La señora Mandataria de Chile firma el mencionado Libro.

Muchas gracias, señora Presidente, queremos hacerle entrega de un pequeño y modesto recordatorio para que usted tenga de esta visita a la ALADI.

- El Presidente del Comité de Representantes y el Secretario General de la ALADI hacen entrega de un medallón recordatorio de su visita.

- Aplausos.

Invito a los señores Representantes a sacarse la fotografía con la señora Presidente de Chile.

Se clausura la sesión. Muchas gracias.
